



La proteómica se hace hueco en el diagnóstico de patología infecciosa

SALAMANCA
ALEJANDRO SEGALÁS
dmredaccion@diariomedico.com

La proteómica en pronóstico y diagnóstico de enfermedades infecciosas ha dejado de estar un paso por detrás de los enfoques tradicionales como el genómico y el transcriptómico. "Hasta ahora había sido más difícil aplicar el enfoque proteómico, ya que son enfermedades complejas con hospedador y patógeno y con una complicada interacción entre ambos", según ha dicho a DM Jaime Sancho, del Instituto de Parasitología y Biomedicina López-Neyra, en Granada, dependiente del CSIC.

Además, el investigador ha insistido en que "no sólo hay que tomar como referencia si los parámetros de las proteínas suben o bajan, sino estudiar su comportamiento en el contexto de la enfermedad en general", ha señalado en la VI Reunión Científica en Proteómica Clínica, que se ha celebrado en el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, donde se han presentado las novedades más recientes en la aplicación clínica y biomédica de las últimas tecnologías proteómicas.

Dentro de las aplicaciones de la proteómica a las enfermedades infecciosas destaca el trabajo de Concha Gil, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre candidiasis, donde el actual reto será poder diferenciar las fases invasivas y no invasivas para mejorar el diagnóstico de esta patología.

MÁS TECNOLOGÍA

Para Sancho, el enfoque proteómico en enfermedades infecciosas todavía necesita un avance tecnológico para seguir creciendo de cara al futuro. "Todavía no hay un aparato que nos permita ver diferentes tamaños moleculares, por lo que queda mucho por recorrer".

Hay una revolución en microbiología relacionada con proteómica: la identificación de microorganismos en la clínica con un sistema *biotyper*. "Consiste básicamente en cojer los cultivos de bacterias y pasarlos por un espectrómetro de masas y conseguir perfiles proteicos únicos para cada microbio", describe Sancho. Este avance identifica mucho más rápidamente que los métodos tradicionales qué bacteria infecta o no.



Jaime Sancho, del Instituto López-Neyra, de Granada.